



Consejo de Seguridad

Distr. general
9 de junio de 2005
Español
Original: inglés

Informe mensual del Secretario General sobre Darfur

I. Introducción

1. El presente informe se ha preparado de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 6, 13 y 16 de la resolución 1556 (2004) del Consejo de Seguridad, el párrafo 15 de su resolución 1564 (2004), el párrafo 17 de su resolución 1574 (2004) y el párrafo 12 de su resolución 1590 (2005).

II. La inseguridad en Darfur

2. Cuando visité Darfur en el mes de mayo de 2005, era la primera vez que regresaba a la región en casi un año. Me llevé la clara impresión de que la situación en el ámbito de la seguridad había mejorado. El nivel general de la violencia, especialmente la dirigida contra civiles, era inferior al de gran parte de 2004. Mes a mes, no obstante, las tendencias no son del todo positivas. Por ejemplo, en el mes de mayo aumentó el nivel de violencia e inseguridad en comparación con abril. Ello quedó de manifiesto en los enfrentamientos que hubo entre el Gobierno y los movimientos rebeldes, el bandidaje, el robo de ganado y el acoso de civiles y personal de socorro. Se cometieron además reiterados ataques contra civiles y violaciones.

3. A diferencia de lo ocurrido en abril, durante todo el mes de mayo se informó de enfrentamientos entre el Gobierno y el Movimiento y Ejército de Liberación de Sudán y el Movimiento por la Justicia y la Igualdad; la frecuencia de los enfrentamientos aumentó en la segunda quincena. En la mayoría de los casos, las fuerzas del Gobierno se encontraban a la defensiva y los movimientos rebeldes llevaban a cabo ataques en pequeña escala contra convoyes del Gobierno o pequeñas unidades de personal del ejército o de la policía. De los dos movimientos, al parecer el Ejército de Liberación del Sudán era el instigador más frecuente de los enfrentamientos.

4. Las milicias partidarias del Gobierno permanecieron activas en los tres estados de Darfur durante el mes de mayo. Aunque no emprendieron ataques a gran escala contra ninguna aldea, como había ocurrido en abril cuando saquearon Khor Abeche, en Darfur meridional, los integrantes de las milicias siguieron atacando y acosando a las poblaciones civiles. Las operaciones más comunes fueron ataques en pequeña escala dirigidos contra aldeas y granjas, y se siguieron denunciando violaciones de mujeres cometidas por las milicias. No obstante, hay indicios de que el número de violaciones disminuyó levemente en mayo, en gran medida merced a una presencia



más numerosa en los campamentos de desplazados internos y sus cercanías de soldados y policías de la Misión de la Unidad Africana en el Sudán.

5. Durante el período de que se informa también se recibieron informes de que fuerzas del Gobierno operaban en las mismas zonas y al mismo tiempo que las milicias, aparentemente tratando de lograr objetivos comunes. A ese respecto, debo reiterar mi llamamiento al Gobierno para que desarme a esas milicias tribales como encareció el Consejo de Seguridad en su resolución 1556 (2004) y resoluciones posteriores. Como hemos visto en los últimos meses, el Gobierno es capaz de actuar contra las milicias, especialmente en casos de robo de ganado y otros actos delictivos. Para brindar el nivel de seguridad que tanto se necesita en Darfur, no obstante, el Gobierno debe tomar medidas contra las milicias indefectiblemente, en cualquier circunstancia, constituyan sus actividades actos delictivos o maniobras militares, con el objetivo final del desarme o la desmovilización de las milicias.

6. No sólo se observó más actividad militar por parte de los movimientos rebeldes contra las fuerzas del Gobierno, sino que, además, tanto el Ejército de Liberación del Sudán como el Movimiento por la Justicia y la Igualdad atacaron aldeas y otros objetivos civiles. Además, ambos movimientos están reubicando sus fuerzas en nuevas localidades que tienen prohibidas con arreglo a las disposiciones de los acuerdos de cesación del fuego u otros acuerdos especiales. El 29 de mayo, el Movimiento por la Justicia y la Igualdad volvió a ocupar el pueblo de Gereida, en Darfur meridional, a pesar del acuerdo alcanzado en febrero entre el Gobierno, los movimientos rebeldes y la Misión de la Unión Africana en el Sudán de que todos los combatientes se retirarían de Gereida y otros tres pueblos. Los movimientos rebeldes también obstaculizaron cada vez más durante el mes de mayo las actividades del personal de socorro y de la Misión de la Unidad Africana. El Ejército de Liberación del Sudán, en particular, estuvo involucrado en varios incidentes en que se demoró o desvió un envío de suministros humanitarios o la circulación de personal humanitario. En uno de esos incidentes, el 10 de mayo fuerzas del Ejército de Liberación del Sudán detuvieron a 18 integrantes de un equipo de la Misión de la Unidad Africana acusándolos de espionaje; al cabo de 24 horas esas personas fueron puestas en libertad sin sufrir daños.

7. El bandidaje siguió proliferando en Darfur en mayo, y hay indicios de que esos actos delictivos son cometidos cada vez con más frecuencia por combatientes rebeldes y de las milicias, además de delincuentes comunes sin motivaciones políticas. El bandidaje amenaza todo el tráfico comercial y humanitario de Darfur. El 26 de mayo el Gobierno informó a la Misión de la Unión Africana de su intención de eliminar por la fuerza la delincuencia de la carretera de Tawilla a Kebkabiya, en Darfur septentrional si no cesan los ataques contra vehículos. Sin dejar de reconocer la responsabilidad del Gobierno de mantener la seguridad vial, le encarezco que se abstenga de recurrir a las mismas tácticas desproporcionadas que empleó en operaciones similares a fines de 2004, con consecuencias desastrosas para las poblaciones civiles locales.

8. La región fronteriza entre el Chad y Darfur occidental siguió siendo motivo de preocupación en mayo, al verse exacerbadas las tensiones transfronterizas habituales por la migración tradicional de rebaños a tierras de pastoreo sudanesas. La migración de grupos nómadas y sus rebaños ha sobrecargado un entorno de por sí frágil en los ámbitos de la seguridad y la economía, y ha hecho aumentar la competencia entre las tribus, los desplazados internos y los grupos armados locales

por el acceso al agua y los pastizales. Muchos enfrentamientos en pequeña escala y actos de bandidaje denunciados en mayo ponen de relieve la inestabilidad cada vez mayor de la región y de otras partes de Darfur, donde los nómadas compiten con los granjeros por el acceso a la tierra y a otros recursos. Afortunadamente, a diferencia del año pasado, han comenzado deliberaciones a diversos niveles acerca de políticas para mitigar los posibles conflictos resultantes de esa competencia.

III. La asistencia humanitaria y la protección de los civiles

9. La violencia y la delincuencia registradas en mayo repercutieron negativamente en las actividades humanitarias, al limitar temporalmente el acceso a determinadas zonas. La inseguridad cada vez mayor de algunas zonas y el comienzo de la estación de lluvias complicarán mucho más la prestación de asistencia humanitaria.

10. La zona de Jebel Marra se está volviendo cada vez más inaccesible para las actividades de socorro, pues la inseguridad y las lluvias vuelven peligrosos los desplazamientos por carretera a la mayor parte de las localidades de las zonas de la región controladas por los rebeldes. Siendo el transporte por helicóptero el único medio de acceso, las consecuencias en cuanto a la eficacia y el costo de prestar asistencia a la población necesitada son obvias. En la parte oriental de Jebel Marra (Darfur meridional), importantes milicias tribales nómadas siguen patrullando las aldeas abandonadas de Abu Jabra y Tege. Este grupo aceptó la responsabilidad de haber abierto fuego contra personal humanitario a comienzos de mayo. Sigue siendo posible acceder por carretera a zonas de Jebel Marra controladas por el Gobierno, a pesar de algunos incidentes esporádicos.

11. En Darfur meridional y septentrional, el Ejército de Liberación del Sudán tendió emboscadas a varios convoyes y vehículos pertenecientes a organizaciones humanitarias o utilizados por éstas en la carretera de Kabkabiya a El Fasher. Posteriormente, las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales han entablado deliberaciones para hacer hincapié en los principios operacionales y mejorar los procedimientos de notificación a las partes de los desplazamientos de los agentes humanitarios.

12. En el período que se examina, la inseguridad y el bandidaje en la carretera de Ed Daein a Nyala (Darfur meridional) siguieron obstaculizando gravemente las operaciones de socorro humanitario. Bandidos armados saquearon periódicamente los cargamentos de camiones del Programa Mundial de Alimentos (PMA) que circulaban por esa carretera a comienzos de mayo, y el 8 de mayo fueron asesinados dos conductores. Además, durante el período, presuntos integrantes del Ejército de Liberación del Sudán secuestraron y retuvieron durante tres horas a cinco funcionarios de organizaciones no gubernamentales en Sanamanaga (Darfur meridional).

13. El número de personas afectadas por el conflicto y la sequía sigue siendo superior a los 2,5 millones, y casi 1,9 millones de esas personas son desplazados internos. El número de trabajadores humanitarios presentes en la región ha llegado a 11.500, de los que más de 950 son personal internacional. La presencia humanitaria internacional se observa en más de 20 localidades, además de las capitales de los tres estados. Es preciso seguir consolidando y ampliando esa presencia para responder de forma sistemática a las necesidades de asistencia y protección. En abril, el PMA proporcionó 30.000 toneladas métricas de suministros alimentarios a 1,6 millones de personas afectadas. Desde comienzo de 2005, el porcentaje de

poblaciones afectadas que recibieron asistencia humanitaria sostenida en los sectores esenciales de la alimentación, el agua, el saneamiento, la vivienda, los artículos no alimentarios y los servicios de salud se ha situado aproximadamente entre el 60% y el 75%.

14. Los organismos de ayuda humanitaria siguen siendo acosados por algunas autoridades del Gobierno, especialmente en el campamento de Kalma, donde algunos representantes de la Comisión de Ayuda Humanitaria trataron activamente de limitar los contactos entre las organizaciones no gubernamentales y los desplazados internos. Las organizaciones no gubernamentales que prestaban apoyo médico y de otra índole a las víctimas de violencia sexual han resultado especialmente vulnerables, al igual que las organizaciones no gubernamentales que daban la impresión de dedicarse a la protección general de las actividades civiles. Las autoridades de Darfur meridional aducen que las “actividades de protección” constituyen actos de injerencia en los asuntos políticos. Son particularmente preocupantes los cargos arbitrarios e infundados presentados contra trabajadores humanitarios, así como las detenciones arbitrarias, entre ellas la breve retención reciente de dos integrantes de Médicos sin Fronteras-Países Bajos por motivos relacionados con la publicación de un informe de su organización acerca de la frecuencia de las violaciones sexuales en Darfur. La cuestión del acoso de las organizaciones no gubernamentales se trató en las dos últimas reuniones del subcomité del Mecanismo de Aplicación Conjunta encargado de las cuestiones de derechos humanos y protección, celebradas los días 11 y 29 de mayo. En la primera reunión, el Gobierno y las Naciones Unidas convinieron en establecer una misión conjunta para estudiar la cuestión.

15. También se ha seguido acosando a jeques y desplazados internos que han celebrado reuniones privadas de alto nivel con delegaciones y personal de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán. Cuando visité el campamento de Kalma, el 28 de mayo, encarecí a las autoridades locales que velaran por que se pusiera fin a ese tipo de acosos y actos de intimidación. Las autoridades que me acompañaron me aseguraron públicamente que así lo harían. La misión vigilará activamente la evolución de la situación.

16. Al igual que en abril, en mayo tampoco mejoró apreciablemente la situación en Darfur en materia de protección. Se siguieron denunciando actos de violencia sexual contra niñas; las autoridades investigaron 13 ataques de esa índole durante el mes. Una serie de denuncias particularmente inquietantes puso de manifiesto que, en un grupo de mujeres, se escogía a la más joven como víctima de los ataques sexuales. La policía y el poder judicial han reaccionado ante los casos más atroces de violación de niñas, pero muchos casos no se investigan. A veces se secuestra a niños por períodos breves, a menudo en medio de un ataque sexual, y luego se los pone en libertad. Las denuncias de secuestros de niños por períodos más prolongados que se señalaron a mi atención en mayo indicaban que se los obligaba a trabajar.

17. La violencia en el campamento de Kalma y sus inmediaciones culminó en los incidentes ocurridos el 20 y el 21 de mayo, en que resultaron heridos seis desplazados internos y tres policías. El campamento se cerró a la comunidad humanitaria y volvió a abrirse el 22 de mayo. Tras los incidentes, la Misión de la Unión Africana estableció una presencia permanente en el campamento. Noruega adquirió, para que las utilizara la policía de la Unión Africana, 30 comisarias móviles que se desplegarán en unos 30 campamentos o concentraciones de desplazados internos para fines de junio. Se ha previsto establecer una presencia de la Unión Africana en otros 35 campamentos y

concentraciones de desplazados internos para fines de septiembre, si lo permiten los recursos.

18. Se reanudó la asistencia humanitaria en Khor Abeche cuando la Unión Africana estableció una presencia allí, a raíz del ataque y la destrucción de la aldea por milicias el 7 de abril. En la segunda quincena de mayo, el PMA y World Vision distribuyeron alimentos a 4.500 personas, y se prevé que pronto se suministrarán artículos no alimentarios.

IV. Derechos humanos

19. A fines de mayo, el componente de derechos humanos de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán constaba de 41 oficiales de derechos humanos, 11 de ellos Voluntarios de las Naciones Unidas. Funcionan tres oficinas regionales en Nyala, El Geneina y El Fasher, y se prevé abrir una cuarta en Zalingei a comienzos de junio. Para fines de junio de 2005, el total de oficiales de derechos humanos desplegados en Darfur será de 65, 18 de ellos Voluntarios de las Naciones Unidas.

20. En cooperación con la policía y otras autoridades, los oficiales de derechos humanos desplegados en Darfur siguen de cerca el proceder del Gobierno con respecto a la protección de los derechos humanos y el fin de la impunidad. El Gobierno ha comenzado a investigar las violaciones de los derechos humanos, en particular los actos de violencia sexual. También ha intensificado sus actividades encaminadas a detener a los responsables. Se trata de una consecuencia positiva de los esfuerzos del Gobierno por promover la reconciliación entre las tribus, particularmente en Darfur meridional. No obstante, el Gobierno no ha hecho lo suficiente para poner fin a la impunidad. Una combinación de motivos prácticos, jurídicos y de procedimiento perpetúa y fomenta un clima de impunidad en Darfur. A menos que se encaren esos motivos, las violaciones de los derechos humanos continuarán. Para erradicar las causas fundamentales de la impunidad es preciso intervenir a todos los niveles de Gobierno, examinar y modificar la legislación y establecer mecanismos y procedimientos eficaces para supervisar el proceder de las autoridades.

21. Las Naciones Unidas ha entablado conversaciones con el Gobierno para alentarle a adoptar esas medidas. Los días 11 y 29 de mayo, el subcomité del Mecanismo de Aplicación Conjunta celebró reuniones en Jartum en las que participaron representantes de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán, la comunidad internacional y el Gobierno. Se celebraron deliberaciones sustantivas sobre deficiencias concretas de las políticas del Gobierno sobre la protección de los derechos humanos, en particular sobre la violencia sexual y la basada en el género. Se convino en seguir colaborando de forma cooperativa y práctica, incluso en la prestación de asistencia técnica para reforzar la capacidad de las autoridades locales. El 29 de mayo el Gobierno convino en colaborar con la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán para redactar aclaraciones de las reglamentaciones del Gobierno a fin de proteger mejor a los sobrevivientes de la violencia sexual y evitar que vuelvan a ser víctimas. El Gobierno también convino en cooperar en relación con la facilitación del acceso a los centros de detención y la determinación de mecanismos para evitar los reasentamientos forzados. El Gobierno hizo además algunas sugerencias de cooperación técnica.

V. El proceso de paz de Darfur

22. La Unión Africana anunció que la siguiente ronda de conversaciones de paz se celebraría en Abuja el 10 de junio. El Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Alpha Oumar Konaré, también anunció que se había nombrado a un mediador de alto nivel, el Sr. Salim A. Salim, Enviado Especial de la Unión Africana para las conversaciones de paz sobre Darfur entre las partes sudanesas.

23. El Movimiento por la Justicia y la Igualdad anunció su intención de asistir a las conversaciones, y se me ha comunicado que el Movimiento y Ejército de Liberación del Sudán también lo tiene previsto. La presencia de representantes de alto nivel de todas las partes será importante para asegurar que las decisiones que se adopten en Abuja se lleven a la práctica. Como en reuniones anteriores, las Naciones Unidas estarán presentes en Abuja y proporcionarán a las partes y al equipo de mediación de la Unión Africana el apoyo y la asistencia que soliciten para facilitar las negociaciones.

24. El resultado de la próxima ronda de conversaciones será decisivo para el futuro del proceso político de Darfur. Se prevé que las estructuras ejecutivas y legislativas del nuevo Gobierno del Sudán, el Gobierno de Unidad Nacional, entrarán en funciones en julio. En el Sudán está surgiendo una nueva realidad política en la que se pone de relieve la inclusión. Es importantísimo que Darfur sea parte de este proceso. La próxima ronda de conversaciones de Abuja brindará a las partes una buena oportunidad de asegurar que Darfur esté incluido en esta nueva realidad.

25. En las consultas que celebré en Jartum unos días atrás, algunos dirigentes sudaneses me aseguraron que el Acuerdo de Naivasha serviría de modelo y de marco para un acuerdo sobre Darfur, que contaría con disposiciones para compartir el poder y la riqueza, así como establecer una comisión de tierras y un proceso de reconciliación. Lo que importa ahora es que los movimientos armados lleven a Abuja un proyecto claro y coherente de acuerdo político, así como un mandato de sus partidarios para negociar un arreglo duradero y vinculante. El proyecto de acuerdo marco de la Unión Africana, que se ha comunicado a las partes en los últimos meses, constituye una buena base para que se llegue con rapidez a un acuerdo constructivo.

26. Las conversaciones políticas de Abuja deberían desvincularse de las cuestiones de seguridad, que se abordan en los órganos que se ocupan de la cesación del fuego y la Misión de la Unión Africana en el Sudán. Ahora bien, si mejorara la situación de la seguridad sobre el terreno se crearía un entorno propicio para la negociación que ayudaría a fomentar la confianza entre las partes en relación con su compromiso de paz. En la resolución 1591 (2005) del Consejo de Seguridad se ha establecido un mecanismo para responder a las violaciones de la cesación del fuego y otros compromisos contraídos en relación con Darfur. Ese útilísimo instrumento debería disuadir a las partes de cometer esas violaciones, especialmente en el período previo a las conversaciones de Abuja y en su transcurso. El refuerzo de la Misión de la Unión Africana en el Sudán sobre el terreno, que se realiza con la generosa ayuda de la comunidad internacional, también debería contribuir a mejorar la situación en materia de seguridad e, indirectamente, a lograr que las conversaciones de Abuja sean todo un éxito.

VI. Misión de la Unión Africana en el Sudán

27. El 31 de mayo, la Misión de la Unión Africana en el Sudán contaba con una dotación total de 2.674 integrantes. La fuerza está constituida por 1.732 soldados dedicados a la protección, 451 observadores militares, 460 policías civiles y 31 miembros internacionales y de la Comisión para la Cesación del Fuego. Esa cifra entraña una diferencia de 646 entre la dotación desplegada y la dotación autorizada en octubre de 2004. Esa diferencia obedece en gran medida a persistentes problemas para desplegar todos los oficiales de policía civil (hay sólo 460 de los 815 previstos), que se sigue tratando de resolver.

28. La decisión que la Unión Africana adoptó en abril de ampliar la misión recibió gran apoyo de los donantes internacionales. El 26 de mayo, en la sede de la Unión Africana, el Presidente de la Comisión, Sr. Konaré, y yo copresidimos una conferencia de promesas de contribuciones en apoyo de la ampliación de la Misión. Observé complacido que los gobiernos prometieron aportar más de 291 millones para la causa, suma que debería bastar para emprender la próxima etapa de la ampliación de la Misión.

29. Las Naciones Unidas y la Unión Africana han aumentado la cooperación y la coordinación en cuestiones operacionales relacionadas con la Misión. Las principales propuestas que figuran en mi informe al Consejo de Seguridad de 3 de mayo sobre la asistencia de las Naciones Unidas a la Misión de la Unión Africana (S/2005/285) fueron bien acogidas por la Unión Africana y se han puesto en práctica en su mayoría. Por ejemplo, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz envió a un equipo a la sede de la Unión Africana los días 7 a 26 de mayo para que ayudara a sus planificadores con el concepto de operaciones para la Misión ampliada. La Célula de Asistencia de las Naciones Unidas a la Unión Africana, que también participó plenamente en esas actividades, prestó asistencia complementaria a la Unión Africana después del 26 de mayo.

30. La importancia de prestar apoyo a la Unión Africana para que despliegue más soldados y policías en Darfur quedó puesta de relieve por un logro obtenido por la Misión de la Unión Africana en el mes de mayo. Después de que las milicias atacaron Khor Abeche en abril, la Misión de la Unión Africana estableció con carácter permanente en el pueblo un grupo de observadores militares de 18 integrantes y una fuerza de protección de 70 soldados. Ese despliegue restableció la estabilidad en una zona muy inestable de Darfur meridional y permitió a más de 2.000 residentes regresar a una aldea muy dañada para comenzar el arduo proceso de reconstrucción.

VII. Observaciones

31. El anuncio de que las conversaciones de paz de Darfur se reanudarían el 10 de junio en Abuja fue motivo de aliento. Tras más de cinco meses de demora, las partes deben aprovechar al máximo la oportunidad. Con ese fin, la comunidad internacional debe alentar a ambas partes a sentarse a la mesa de negociaciones con propuestas serias y con la autoridad para adoptar decisiones y llevarlas a la práctica.

32. La positiva evolución de la situación política se ha visto compensada en parte por un relativo recrudecimiento de la violencia en los tres estados de Darfur con respecto al mes pasado. Los movimientos rebeldes, en particular, deben asumir la

responsabilidad de los actos cometidos en el mes que pasó. Quizás haya un vínculo entre la inminente reanudación de las conversaciones y el aumento de la violencia. Hemos observado fenómenos similares; las partes aceleran el ritmo de sus ofensivas poco antes de una nueva ronda de negociaciones políticas para obtener una ventaja táctica que puedan aprovechar en la mesa de negociaciones. Independientemente de los motivos a que respondan esas operaciones, sus efectos en la vida de los civiles es deplorable. Además, la violencia exacerba las sospechas y la desconfianza recíprocas, aspectos que han dificultado negociaciones anteriores. Exhorto a todas las partes a que se abstengan de emprender ofensivas militares en el período previo a las conversaciones de Abuja. No deben permitir que sus actos sobre el terreno atenten contra sus oportunidades de alcanzar al fin un arreglo político.

33. Por su parte, el Gobierno debe iniciar un programa efectivo de desarme y desmovilización de las milicias tribales, que siguen aterrorizando a la población civil de Darfur. Como queda claro en el presente informe, aunque se han observado mejoras en algunos aspectos, las actividades de las milicias siguen siendo una grave amenaza para los civiles, pues los obligan a abandonar sus hogares, impiden el regreso de quienes han sido expulsados o acosan a los que se han visto obligados a trasladarse a campamentos de desplazados internos. Hay que poner término a esas actividades; de lo contrario, si las milicias siguen descontroladas y sus delitos no se sancionan, la cultura de la impunidad que se ha arraigado en Darfur será un obstáculo grave para emprender un proceso de reconciliación y podría atentar contra cualquier acuerdo a que pudieran llegar las partes.
